

Paloma Román Marugán

## I partiti politici

Donatella Della Porta. Bologna: Il Mulino, 2009

Los partidos políticos siguen siendo indiscutiblemente el objeto de estudio favorito para la Ciencia Política. En los últimos años se han abierto y se han consolidado líneas de investigación novedosas, fruto del cambio incesante de los escenarios políticos; aun así, esos actores políticos que se llaman partidos mantienen el interés de los estudiosos de todo rango y condición, desde la academia más purista al lector más profano.

Por esa razón, se agradece la aparición de un libro como éste. Se trata de una reedición puesta al día. Desde 2001, como dice el dicho popular, ha llovido mucho; desde esa perspectiva, este libro resulta ser un aljibe. De modo que la nueva edición supone, por decirlo en una sola y sencilla frase, un estado de la cuestión sobre los estudios sobre los partidos políticos a día de hoy.

Es cierto, que desde el punto de vista del estasiológico (vieja palabra que recordaran sobre todo los que aprendieron con Duverger) (1951), se trata de una obra de divulgación científica. Tiene unos destinatarios muy específicos dentro del mundo académico que serían los estudiantes de actores políticos. Es obvio que los expertos en la materia conocen lo que dicen sus páginas, y saben que 272 son pocas para un fenómeno que se puede estudiar desde tantos ángulos. Pero ahí radica uno de sus grandes méritos; francamente, resulta muy difícil condensar toda esa geometría variable de enfoques en tan pocas páginas. De modo que sirve como un mapa, como una brújula, a partir de la cual se puede comenzar una búsqueda orientada del amplio catálogo de temas, dimensiones, enfoques, críticas y conclusiones sobre estos astros reyes de la Ciencia Política.

El libro se ordena en diez capítulos, a modo de un abanico desplegado. Cada uno de ellos actúa a modo de cubo que baja hasta el fondo de un pozo. Comienza con una lógica

introducción, abundando en la importancia del objeto de estudio, con la aportación de las citas clásicas (de Bryce, a Weber o Neumann) a las más contemporáneas (Sartori, Almond, Powell o Ware), más o menos en la línea de lo que también plantea Massari (2010) en su último trabajo.

Luego la obra ordena en los capítulos siguientes los grandes epígrafes de un curso general de partidos políticos. El primero, de los partidos de notables a los de masas, que sirve tanto para explicar los conceptos como para rendir pleitesía debida a autores como Weber o Duverger, contribuyentes claros a su elaboración y difusión.

El capítulo siguiente, con el título de "*Fratture sociali e partiti politici*", es deudor de autores como Lipset y Rokkan, responsables de prácticamente ese enunciado en el libro clásico que vio la luz en 1967 y que hoy en día sigue siendo un pilar básico en la explicación acerca del surgimiento de los partidos políticos. La aparición salvífica del concepto de *cleavages*, para explicar la evolución histórica de las líneas de fragmentación y su capacidad de potenciar de conflicto, albergó una nueva visión frente a la de los partidos de nacimiento parlamentario y extraparlamentario que defendieron los autores más arriba mencionados, y aportó una herramienta consistente en la explicación tanto del surgimiento de los partidos, como del comportamiento político y electoral. También en este capítulo Della Porta cuenta con la aportación clasificatoria de Von Beyme de las fuerzas políticas en familias ideológicas, importante a la hora de componer el *continuum* espacial de los partidos desde esa perspectiva, ordenando así la dimensión ideológica de aquellos en los sistemas políticos.

El capítulo cuarto aborda otra problemática conocida y que ha hecho correr ríos de tinta tanto en investigaciones académicas como en discursos políticos; se trata de la conflictiva relación entre las grandes maquinarias movilizadoras de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, o sea, los partidos de masas y su proceso de burocratización, entendido como un crecimiento —y fortalecimiento— de la estructura y sus habitantes, a costa de la pérdida de los valores fundacionales y del peso de los demás militantes. La Ley de Michels resulta la máxima expresión de esta amenaza, que a día de hoy, y aun a pesar de los esfuerzos de Panebianco (1990) —que Della Porta menciona— no ha sido despejada. La burocracia, efecto propio de la necesidad organizativa, acaba convirtiéndose en una clase todopoderosa que atenaza y oprime para seguir existiendo. Más allá de esta losa de hierro o de plomo, también Della Porta anota una derivación de esta problemática, que es muy importante para las democracias modernas, el poder del líder y la problemática de la representación dentro de la organización, y la relación vertical dentro de la misma. Por tanto, se trata de un aspecto complejo, conflictivo y fundamentalmente estratégico en los partidos.

El capítulo siguiente plantea un concepto ya clásico, o quizá, más bien, notorio en el estudio de estos actores: el partido *atrapatodo*. Desde su enunciado en 1956, gracias a la contribución de Kirchheimer, la extensión e intensión de este modelo ha calado tanto en la dinámica política como en los debates académicos. Los rasgos que lo identifican han contribuido no sólo a estudiar el fenómeno en sí, sino también a caracterizar un modo de hacer política derivado de esta construcción: la desvalorización del militante de base —con lo que supone de desafección, caída de la militancia—, del voto de pertenencia al voto de opinión, la

volatilidad electoral y la deslealtad al partido, la ambigüedad del discurso político, ¿y en todo esto, qué pasa con la estructura de *cleavages*?, etc. Y, por supuesto, una línea de crítica contra los partidos que empiezan a bajar peligrosamente en popularidad entre la ciudadanía de los regímenes democráticos.

El capítulo sexto lleva a un área fundamental, una zona de incertidumbre, como apunta Panebianco (1990), la relación entre partidos y comunicación política. El papel de los medios de comunicación resulta vital para los líderes de los partidos. Es el vehículo más idóneo para transmitir y conectar con el preciado electorado. Tanto es así que se habla de partidos mediáticos y democracia de audiencias, parafraseando a Manin. Fenómenos catalogados como *videopoder* y *personalización de la política* tienen poderosamente que ver con esta relación simbiótica entre los principales protagonistas de la arena política y unos grupos de presión singulares como son los medios de comunicación, principales agentes de socialización política de nuestras sociedades.

El capítulo séptimo es el único dedicado a la competición partidista, por tanto, al concepto clave de *sistema de partidos*. Siendo éste un concepto complejo, ya que consta de distintos elementos: los propios partidos y sus pautas de competición, resulta ser una herramienta explicativa fundamental para distintos fenómenos políticos relacionados: desde el comportamiento electoral y político, el potencial de conflicto y la gobernabilidad, así como el tipo de juego político del sistema (centrípeto o centrífugo). Precisamente por ello, este capítulo es el que realmente resulta más escaso; aunque se trate de un libro generalista, no es justo despachar con una condensación tan aglomerada una cuestión sustantiva para la explicación política como los sistemas de partidos.

El capítulo octavo trata una problema fundamental —por cierto otra zona de incertidumbre, ya señalada por Panebianco (1990)—, la financiación de los partidos. Quien duda de que se trata de una cuestión estratégica que los partidos sufren a diario, y no sólo por la necesidad de mantener una financiación sostenida para sobrevivir, sino porque, en muchas ocasiones, se ha convertido en su zona roja para la corrupción, que ha dañado aún más la credibilidad y el buen nombre de los partidos si es que alguna vez ambas cosas existieron. El planteamiento que Della Porta hace en este capítulo es curioso. No parte de la trayectoria habitual en la exposición de la financiación de las organizaciones desde un punto de vista cronológico enlazando tipos de partidos y modelos de financiación, sino que directamente se sitúa en la situación actual, en la que la financiación pública resulta ser la sustantiva para aquéllos.

Por tanto, ya parte de la polémica en torno a que si el Estado es el gran patrocinador de los partidos, éstos son realmente órganos suyos. Por eso, el capítulo comienza con el concepto controvertido de *cartel party*, en lo que tiene que ver con esa posición. La autora se sitúa en una línea muy próxima a la defendida por los propios articuladores de aquella noción, Katz y Mair (1995), en el sentido de presentar el *cartel party* como un modelo evolutivo desde el partido de cuadros, al de masas, y al partido *atrapatodo*, como su inmediata antesala. Mi opinión es que el *cartel party* es más un tipo de sistema de partidos que un modelo organizativo, aunque esté construido a través de piezas de ese engranaje.

Y el capítulo noveno es, a mi juicio, el más interesante, por novedoso, y poco frecuente, no sólo en las obras generalistas sobre partidos, sino también en las especializadas; se trata del Gobierno de partido. Parece mentira, pero acostumbrados a vivir, y a observar y a reflexionar sobre los regímenes democráticos donde los partidos son protagonistas casi absolutos, a pesar de su mala prensa, la reflexión sobre el Gobierno de partido sigue siendo minoritaria. Son pocas las reflexiones teóricas sobre el fenómeno, y, las empíricas, la mayoría de las veces aparecen como piezas de reflexión y debate de los modelos parlamentarios en general, pero no hay que olvidar que el *Party Government*, por ejemplo en la acepción de Blondel y Cotta (1996), es un marco explicativo que valdría para otros regímenes.

La autora en este capítulo hace una derivación al partido clientelar y concretamente a la partidocracia italiana, como epifenómenos de la teoría principal, que no dejan lógicamente de ser interesantes. También en este capítulo incluye, quizá a modo de cajón de sastre, la situación de preeminencia de los ejecutivos frente a una pérdida de importancia de los Parlamentos, lo que supone no sólo lo dicho, sino también el crecimiento de la importancia de la burocracia, situada en los altos puestos de la Administración Pública, así como enuncia, muy brevemente, las consecuencias de la globalización en este escenario.

El último capítulo del libro dice mucho de la autora y de su especialidad académica; versa sobre "*Partiti, gruppi e movimenti: tra identità e interessi*", mostrando un panorama de las relaciones complejas pero ineludibles entre estos tres actores políticos. Entre la función de articulación de unos y de agregación de intereses de otro, se observan las dificultades de interacción entre actores políticos, fundamental para la regulación del conflicto y la calidad de la democracia.

Cuenta el libro al final con una muy completa bibliografía, que constituye uno de sus tesoros; se trata de la referencia de las fuentes empleadas y vienen a suponer un recorrido en primera clase de la investigación sobre los partidos políticos en Ciencia Política. El valor añadido no está en las referencias clásicas que bien se conocen, sino en las nuevas aportaciones, que, a pesar de su valor, no es fácil tenerlas agrupadas a mano.

También merece anotarse el mérito de cuadros y gráficos que se diseminan por el texto; si bien es cierto que el libro, como es lógico, presenta un fuerte componente nacional (italiano) en cuanto a ejemplos, cuadros, gráficos y epígrafes específicos, no es menos cierto que la autora aporta información en ese mismo formato de otros sistemas políticos, generalmente europeos, que ilustran convenientemente lo narrado en el texto.

En definitiva, es de agradecer la nueva edición del libro *I partiti politici*, con su revisión y puesta al día en 2009. Nos vuelve a acercar desde una especie de panóptico útil sobre un objeto de estudio tan fundamental en la Ciencia Política como para seguir estudiándolo con afán, porque a pesar de no disfrutar del afecto de la ciudadanía democrática, y estar en perpetua crisis, siguen proporcionando explicaciones suficientes para seguir confiando en ellos, al menos como objetos de estudio.

*Referencias*

- Blondel, J. y Cotta, M. (eds.) 1996. *Party and Government. An inquiry into the relationship between Governments and supporting parties in liberal democracies*. MacMillan.
- Duverger, M. 1974. *Los partidos políticos*. México: FCE, primera edición en castellano, 1951.
- Katz, R. y Mair, P. 1995. "Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of Cartel Party", *Party Politics*, vol. 1, enero.
- Massari, O. 2010. *Democracia y partidos: el caso italiano desde una perspectiva comparativa*, *Política y Sociedad*, vol. 47, nº 1.
- Panbianco, A. 1990. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.